

OPINAR

EDICION | 333

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy

21 de enero de 2016

Las raíces de los árboles. escribe Ricardo Lombardo

Productores rurales en las rutas

Se terminó el mito del Uruguay productivo



escribe Tomás LAGUNA



"No es que el pueblo nunca se equivoque,
sino que es el único que tiene el derecho de equivocarse".

José Batlle y Ordóñez



PARTIDO
COLORADO

INDICE

- 2 Inseguridad: algo más que un tema de campaña
César García Acosta
- 3 Las raíces de los árboles
Ricardo Lombardo
- 3 La construcción de una propuesta alternativa
Ricardo Lombardo
- 4 No quieren darse cuenta, pero son incompatibles
Pablo Mieres
- 5 Productores rurales en als rutas:
Se terminó el mito del Uruguay productivo
Tomás Laguna
- 6 Sobre la Lealtad
Guillermo Así Méndez
- 6 Vamos de nuevo
Miguel Manzi
- 7 Novick: el emergente
Gustavo Toledo
- 8 El gran tarifazo
Jorge Batlle
- 8 Montevideo del futuro, por José Batlle y Ordóñez
Miguel Lagrotta
- 9 Tiempo de pensar
Julio M^a Sanguinetti
- 10 Oro, incienso, mirra
Lorenzo Aguirre
- 11 Lo bueno, lo malo y lo feo
Ignacio Munyo
- 12 La bomba norcoreana
Mario Vargas Llosa



Redactor Responsable

TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N° 2169/
2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de
Ley de Imprentas. Web:
www.opinar.com.uy. Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Inseguridad: algo más que un tema de campaña

"No es tarea fácil dirigir a los hombres; empujarlos, en cambio, es muy sencillo", sentenciaba Tagore.

El Gobierno habla de campaña política en su contra cuando los medios de comunicación, o los partidos políticos de la oposición, marcan este tema como el asunto medular a resolver por la actual administración de Tabaré Vázquez.

Que las cárceles son deficientes no es un tema de actualidad, pero es una cuestión que abarca a generaciones, y es evidente que el Frente Amplio en su tercera edición gubernativa no ha sabido resolver. No fue en el gobierno de Sanguinetti, Batlle o Lacalle que murieron calcinados en una celda presos en la cárcel de Rocha. Y no murieron bajo tortura, perdieron la vida encerrados sin que sus carceleros pudieran abrirles las puertas para salvarlos de un incendio previsible e ineludible. Esto sucedió con Bonomi como Ministro del Interior.

Tengamos en cuenta que tres gobiernos y dos o tres ministros no son poca cosa para informarse, reflexionar, trazar políticas públicas y cumplirlas. No se trata de ser gobierno para cambiar la historia radicalmente, se trata de tener paliativos para algo que directa o indirectamente pesa sobre la cotidianeidad ciudadana.

Y no es ajena a esta política de desidia la actitud para con los menores infractores. No alcanzaron las denuncias de Mateo Méndez, aquél sacerdote que apoyó incondicionalmente a Tabaré Vázquez cuando fue Intendente y que creó el Movimiento Tacurú, el mismo que después fue designado Presidente del INAU y que renunció acusando al

incendio en la cárcel, ni tampoco crear un sistema de vigilancia para 300 menores infractores.

Este gobierno es el mismo que alegando "campañas políticas" en su contra, nos mete a todos en la misma bolsa de su incompreensión cuando no puede resolver lo que es evidente.

Si tuviera razón la política del Gobierno en que se está trabajando desde la base del problema, no seríamos hoy testigos de las imágenes de un robo a un banco en la ciudad de La Paz, donde las armas empujadas por los delincuentes fueron robadas nada menos que de un cuartel custodiado por militares.

Realmente no creo que esto sea cosa de "campaña", en mi opinión, es un reflejo de lo que pasa todos los días. Por eso lo del principio "... no es tarea fácil dirigir a los hombres; empujarlos, en cambio, es muy sencillo". Vale esto para el Frente Amplio de todas las épocas, aquél de la oposición y el de ahora en el Gobierno, que la hora de criticar y criticarse ya pasó. Hoy son Gobierno y allí no hay lugar para la traición entre compañeros. Sólo hay espacio para hacer lo que hay que hacer: gobernar.



sistema de corrupción. Méndez quedó sólo sin el apoyo del Frente Amplio como signo de una debilidad política manifiesta.

Este mismo Gobierno, dirigido hoy por Vázquez y ayer por Mujica, ha sido quien no pudo resolver ni apagar aquél





Ricardo LOMBARDO
Contador. Ex Diputado y Presidente de ANTEL.
FUENTE: facebook

Las raíces de los árboles

Hace diez años, al asumir como Presidente de la República por primera vez, Tabaré Vázquez prometió: «hacer temblar las raíces de los árboles». Vaya si cumplió. El país ha ido perdiendo buena parte de las cosas de las cuales se enorgullecía y que a pesar de los avatares, había logrado conservar. Nos honraban en el exterior o alentaban nuestro sentir nacional. Algunos ejemplos, son bien demostrativos.

El Agua.- Mi generación creció con un agua de OSE que era orgullo en la región. Podía tomarse en todos lados sin restricciones debido a su pureza y buen sabor. La falta de inversiones de OSE hizo perder este orgullo nacional. Ni el mate puede tomarse ya con el agua de OSE sin sentir un sabor metálico. El color, en muchos casos es deplorable.

Las estadísticas públicas.- El Instituto Nacional de Estadísticas, el Banco Central y todos los organismos públicos que proporcionaban información estadística eran objeto de respeto por los ciudadanos o por los organismos internacionales. Mantenían una fuerte credibilidad, aún en momentos en que, como la dictadura, no estaban sujetos a controles institucionales. Pero el reciente dato de la inflación divulgado por el INE, terminó por derrumbar esa credibilidad, que ya venía siendo cuestionada. Y va a costar recuperarla.

Las empresas públicas.- Hasta no hace mucho, en los ranking de valoración de empresas de los uruguayos, aparecían como los de mayor prestigio ANTEL, ANCAP, UTE, BROU. Eso se terminó. Los desaguisados de ANCAP, los excesos de ANTEL, la mala conducción de UTE, los atropellos del BROU al intentar resolver la crisis de PLUNA, derrumbaron esa consideración.

La educación.- Nuestro país tuvo durante buena parte del siglo pasado una educación que fue modelo para muchos países de la región. Estudiantes de todos lados venían a nuestra universidad. La enseñanza pública era un reflejo de una sociedad integrada, laica y tolerante. Todo cambió. La educación uruguaya es ubicada en los peores niveles en los rankings internacionales y nuestras universidades no califican. Buena parte de los docentes están totalmente ideologizados y son portadores de consignas adoctrinadoras. El Debate

Educativo y el Congreso Nacional de Educación, celebrados en el año 2006 a instancias de Tabaré Vázquez son responsables en buena parte de lo sucedido.

La salud.- Al impulso de sociedades de inmigrantes o de cooperativas médicas, el Uruguay fue creando durante buena parte del siglo XX un esquema de salud mutual donde los involucrados procuraban mejorar sus condiciones de atención con esfuerzos y creatividad de manera solidaria y fraternal. Al crear el FONASA, todo eso se derrumbó. Ahora la salud es igual para todos: mala.

El comercio.- Durante buena parte del último medio siglo, la tarea del Uruguay fue abrirse al mundo para conquistar mercados, consciente de su limitado mercado interno. Ahí estuvo la clave del crecimiento en ese período. Incluso la ronda de negociaciones del GATT para liberalizar el comercio, se denominó URUGUAY, y su lanzamiento se produjo en Punta del Este en 1986. En la última década, el país desaprovechó oportunidades invaluables de seguir con ese proceso: el TLC con Estados Unidos, el TISA, etc. La política comercial fue teñida de ideología, nos refugiamos en el Mercosur como una avestruz que entierra su cabeza creyendo que las cosas no ocurren. Pero el mundo sigue andando y quienes antes se encerraban, hoy prosperan al abrirse al comercio: Chile, Vietnam, Perú, Colombia, etc.

Estos pocos ejemplos alcanzan para demostrar que tenía razón Tabaré Vázquez. Buena parte de las raíces de los árboles temblaron. Quisieron cambiar el país argumentando que todo estaba mal. Se creyeron fundacionales en 2005 queriendo borrar lo bueno y lo malo que existía hasta entonces. Y todo está peor. Ni siquiera aprovechando una increíble bonanza externa y una coyuntura económica inusualmente favorable, pudieron construir una sociedad moderna, libre y justa. Están presos de sus propias contradicciones y atavismos. No pueden advertir los cambios que se producen en el mundo.

Habrà que crear una alternativa seria que le permita al Uruguay integrarse a la dinámica de los tiempos que corren con libertad y una justicia social en serio, no de palabra.

La construcción de una propuesta alternativa

Ricardo Lombardo

Queda claro que el ideal del Frente Amplio es la construcción del socialismo. Su afinidad con la Revolución Cubana y con el chavismo, demuestra que están dispuestos a sacrificar la libertad y la democracia con tal de conseguir una sociedad inspirada en las ideas de Marx.

Aún más, están más proclives a aceptar los desbordes del populismo antes que sujetarse a las reglas garantistas de la república- «Lo político está por encima de los jurídicos» es la frase de Mujica que define buena parte del pensamiento colectivo de la coalición de izquierdas.

Algunos se confundieron en los últimos años, creyendo que el Frente Amplio era una construcción socialdemócrata que conciliaría la libertad con la justicia social. Pero la evolución de los acontecimientos, ha demostrado que las fuerzas predominantes, es decir el Partido Comunista y el MPP, no se distancian de sus propuestas autoritarias iniciales de la dictadura del proletariado o de «patria pa todos o patria pa nadie».

Luego de los cantos de sirena que hicieron que varios se estrellaran contra las rocas de un relato histórico falseado, la sociedad poco a poco se ha ido desengañando de quienes se vendieron como justos, pero que han ido mostrando una sorprendente incompetencia y grados de corrupción desconocidos hasta ahora en la historia del Uruguay.

Ha llegado el momento de construir una propuesta alternativa. Los partidos históricos tienen esa responsabilidad.

Algunos han creído que formar artilugios electorales o alianzas innovadoras era el camino. Incluso hay quienes piensan que es sólo denunciando los problemas de gestión de los actuales gobernantes, ignorando las disputas ideológicas, que se logrará captar la credibilidad de la ciudadanía.

No creo que esos sean los caminos. Es necesario construir un modelo alternativo y explicitarlo. Los partidos históricos tienen un bagaje suficiente de antecedentes de apego a las instituciones, a la libertad, a la república y a la justicia social. Pero el discurso frenteamplista ha tenido la virtud de confundir. Muchos de ellos se dicen batllistas, otros nacionalistas, liberales, socialdemócratas. Han hecho creer que su ideal es la democracia o la república, siendo que han demostrado en varias ocasiones que están dispuestos a sacrificarlas. Es tiempo de hablar claro y llamar a las cosas por su nombre.

Así que la gran tarea es explicitar lo que somos y lo que queremos ser. Tanto colorados como blancos, creemos en la libertad del ser humano como bien supremo. Algunos piensan que la libertad es indivisible y por lo tanto la libertad económica y el estado mínimo son requisitos para obtenerla. Otros creemos que el ser humano para ser realmente libre debe tener igualdad de oportunidades por lo que la acción del mercado, que reconocemos imprescindible para asignar recursos, debe ser corregida por el estado, como expresión colectiva, para evitar desigualdades sociales inaceptables.

En uno y otro caso, nos oponemos al estado totalitario, omnipresente y centralizador. Pero tenemos una variedad de interpretaciones sobre cómo construir la libertad.

Estas alternativas se presentan tanto en el Partido Colorado como en el Nacional, así que deberíamos tratar de no ser excluyentes, sino que la tarea de cada uno será convencer a la ciudadanía sobre sus puntos de vista, admitiendo que existen matices. Pero atesorando, cuidadosamente, lo que tenemos en común: NUESTRA REVERANCIA IRRENUNCIABLE A LA REPÚBLICA, A LA LIBERTAD Y A LA DEMOCRACIA.

Con las reglas establecidas en 1997, no es necesario, a nivel nacional, elaborar artilugios electorales que lleven a confundir o diluir pensamientos o sentimientos profundos arraigados en casi 180 años de historia. Aún más, es bueno que puedan presentarse expresiones políticas organizadas que representen los distintos matices, para después confluir en una candidatura presidencial única, como producto del balotaje.

Lo que sí habrá que explicitar es que existe una alianza ideológica construida prácticamente durante dos siglos, sustentada en algunos principios básicos, y que fue la que definió y moldeó al Uruguay. Esa alianza debería ser reconocida, desarrollada, elaborada y alentada. Poder convivir con esto, manteniendo nuestra individualidad y el pensamiento propio, será una muestra de la madurez política que los partidos históricos están necesitando para recuperar el poder.

Para oponerse al populismo totalitario y al socialismo retrógrado, no es necesario recurrir a novelarías políticas o peligrosas aventuras. Alcanzará con oponer una organizada corriente libertaria y republicana encarnada por los partidos históricos. Se deberá poner énfasis en esta alianza ideológica, que reconozca los matices, antes que en las componendas electorales. Y esta será la gran transformación que la vida política uruguaya está necesitando.

No quieren darse cuenta, pero son incompatibles

Pablo MIERES

Senador Electo. Abogado. Sociólogo.
Partido Independiente. FUENTE: montevideo.com



No somos partidarios de dedicar los esfuerzos de la actividad política centralmente a investigar lo ocurrido en los gobiernos del Frente Amplio. No es la mejor agenda para construir una alternativa política con capacidad de generar en la ciudadanía el entusiasmo y la esperanza que, luego de tres gobiernos del mismo partido, permita alcanzar una alternancia positiva y necesaria para nuestro país.

En tal sentido, estamos convencidos de que la construcción de un espacio socialdemócrata es el camino fundamental para nuestro país en los próximos tiempos, y ese camino requiere del concurso de dirigentes y sectores de todos los partidos políticos. Por lo tanto, no es una alternativa anti Frente Amplio, es una alternativa que incluye dirigentes y sectores del actual partido de gobierno; así como también de blancos y colorados wilsonistas y batllistas.

Pero claramente es una alternativa que implica sustituir al actual Frente Amplio por otra opción de cambios con sensibilidad social y profundamente democrática que supere las contradicciones cada vez más fuertes que afectan a esa fuerza política.

Por eso, este año debe ser el año de la construcción y elaboración de una agenda socialdemócrata. La sensación de que el modelo de gobierno de este Frente Amplio está agotado es muy notoria y visible transcurrido el primer año de gobierno. Las contradicciones internas que son cada vez más visibles y abarcativas, impiden construir una propuesta consistente y con perspectiva de futuro. Este Frente Amplio está agotado, aunque sus dirigentes, todos ellos, se resistan a aceptarlo.

La incompatibilidad entre los dos conjuntos que lo integran se podría resumir en el debate que protagonizan hoy los dos sectores que pugnan por la conducción del Partido Socialista. En el Frente Amplio conviven dos formas de actuación política que son contradictorias en sus fundamentos y principios ideológicos, en sus propuestas programáticas y en sus lógicas de gestión pública. Podrán seguir juntos porque valoran o sobrevaloran el patrimonio político simbólico que representa el Frente Amplio. Podrán seguir juntos porque tienen miedo de perder el poder, por buenas y malas razones. Podrán seguir juntos por el miedo a la ruptura.

Pero su incompatibilidad los convierte en estériles para aportar nuevos proyectos al país. Hay una izquierda que es inviable por dogmática,

autoritaria, irresponsable y, posiblemente, corrupta. Hay una izquierda que está aferrada a modelos que han demostrado ser impracticables en cualquier parte del mundo. Los hechos recientes ocurridos en nuestra

dedican a «apagar el incendio de ANCAP» mientras otros declaran olímpicamente que «había que invertir todo lo que se pudiera» y dejaron crecer el enorme «agujero negro» que hoy estamos pagando todos los uruguayos.

Así las cosas, lo que viene ocurriendo es que los representantes de la izquierda dogmática y autoritaria van imponiendo sus propios criterios cada vez más. Entonces el gobierno se retira del TISA, corrige el FONDES



región, lo confirman y lo van a seguir confirmando en los tiempos inmediatos. Pero existe una izquierda democrática, sensata que puede ofrecer responsabilidad y, al mismo tiempo, trabajar por la solidaridad y equidad social. Sólo que adosada y pegada a la otra izquierda se va volviendo cada vez más inerte e incapaz de aportar al país.

Son proyectos de política económica diferentes, diríamos diametralmente opuestos. Unos buscan equilibrios y manejos sensatos, con responsabilidad y criterios adecuados. Otros creen que los recursos son infinitos y que el gasto público por definición es bueno y si se necesitan más recursos no hay problema con aumentar las cargas tributarias.

Son proyectos de gestión de la cosa pública totalmente diferentes. Unos se

Son proyectos de inserción internacional contradictorios. Unos permiten dejar pasar no un tren sino varios, con tal de ser fieles a una concepción ideológica que se pone más allá de toda discusión. No importa si ello implica perder mercados u oportunidades de crecimiento. Aferrados a los Maduro, Kicillof y tantos otros; prefieren encerrarse con «amigos» que abrir oportunidades y fuentes de trabajo para todos los uruguayos.

Son concepciones democráticas totalmente opuestas. Unos ponen «lo político por encima de lo jurídico» y no dudan en afirmar que les gustaría tener Fuerzas Armadas alineadas con su propio partido. Miran para otro lado si las violaciones a los derechos humanos son cometidas por gobiernos de izquierda y no les preocupa la constitucionalidad de las normas.

para seguir ayudando a pérdida a los «compañeros», no condena al gobierno de Venezuela, acepta el nuevo fracaso de la educación, y se conforma con corregir los «entortos» y «desaguisados» que la izquierda del mujiquismo ha realizado. Los otros saben esto perfectamente, pero hasta ahora han preferido «seguir de la mano» con quienes no comparten otra cosa que el PODER.

Tenemos la expectativa de que, en algún momento, asuman la realidad que les pega en los ojos una y otra vez, para aceptar que, como ocurre en la vida, hay momentos en que deben tomarse decisiones difíciles pero ineludibles.

De otra forma, la realidad y la gente les pasará por arriba. No tengan ninguna duda. ■

Tomás Laguna

Productores rurales en las rutas

Se terminó el mito del Uruguay productivo

Se terminó el mito «progresista» del Uruguay productivo. Los productores rurales, corrección, los medianos y pequeños productores rurales salieron a las rutas. No fueron las familias patricias de varios miles de hectáreas, ni los inversores extranjeros o los pulques de siembras. Fueron los pequeños y medianos productores tamberos acompañados en el reclamo por los productores avícolas faconeros y los granjeros horti frutícolas. Sin duda al borde del hartazgo y la indignación, bastó que uno de ellos encendiera la mecha y en pocos días estaba el Uruguay rural movilizado.

No fue esta la primera vez que pequeños y muy pequeños productores salen a la ruta desde que el pseudo progresismo productivista asumió el gobierno. En octubre de 2011 se generó la primera movilización, en aquella oportunidad fue la familia granjera quien reclamaba por la desaparición de productores debido a la inundación de producción importada en el mercado interno. Como resultado se llevó a cabo una movilización en la ruta 5 a la altura de Melilla donde los productores organizados cortaron rutas regalando a los viajeros la fruta que nada valía en el mercado. Tuvo consecuencias, el director general de la Dirección General de la Granja fue sustituido, mejoró el diálogo con el gobierno pero la situación de la familia granjera se mantuvo incambiada

Estamos ante la segunda reacción de indignados rurales, esta vez convocada por productores que supieron gozar las bonanzas del agro negocio de exportación pero que sufren hoy la pérdida de mercados y consecuentemente una más que sensible baja en los precios de su producto sin que los altos costos de producir en nuestro país se hayan ajustado. Mas bien por el contrario persisten en constante aumento. No se trata únicamente de la suba de las tarifas de UTE, como aviesamente pretendió simplificar el Ing. Agr. Andrés Berterreche, hoy senador suplente de Mujica. El incremento en las tarifas públicas es apenas la gota que desbordó un vaso que ya venía lleno. El año 2015 fue nefasto para la lechería, el agudo déficit hídrico redujo la oferta forrajera encareciendo los costos de alimentación. La situación fue de por sí grave debido al alto costo de los insumos, empezando por el combustible. Para completarla, en un mercado internacional de precios a la baja, se produce la escandalosa farsa del mercado venezolano y el derrumbe

de los precios al productor (alguna vez alguien parará rodeo y se hará público uno de los más escandalosos «affaire» del comercio exterior).

La Federación Uruguaya de grupos CREA (FUCREA) presentó en octubre sus proyecciones de resultados para el ejercicio en curso (2015-2016) bajo tres escenarios: Remitentes a CONAPROLE (quienes mayor precio reciben), remitentes a cooperativas chicas y empresas nacionales (término

incremento del 22% en la Contribución Inmobiliaria Rural.

La reacción indignada es real y hay que valorarla y respetarla, en tanto sus métodos no signifiquen una contrariedad para otros ciudadanos. Repetir la experiencia argentina no parece lo más prudente.

Ahora bien, hay partidos de la oposición que no deberían subirse al carro de estos reclamos. Parece insólito que desde el Partido Nacional se haga causa

reformas agrarias pretéritas, y contraria a la propiedad privada de los medios de producción. Tampoco tiene hoy el respaldo de sus pares, los productores rurales, que lo ven ausente en los temas que duelen a la producción agropecuaria. Y bien decimos sus pares, porque el mismo es un reconocido empresario rural (lo que lo distancia aún más de los trogloditas del partido político al cual responde). Sobrenadando en las



medio) y remitentes a INDULACSA, única empresa de capitales extranjeros que aún sobrevive. En el primer caso se proyectó un cierre de ejercicio con un ingreso de capital negativo (IK = valor de la producción bruta menos insumos) de menos 7 dólares por ha. Esto es antes de pagar renta de la tierra y servicios de deuda si lo tuviera. Mucho más dramático son los otros escenarios. Los remitentes a las empresas chicas cerrarán en rojo perdiendo 347 dólares por ha y los remitentes a INDULACSA con una pérdida de 455 dólares por ha. Es necesario remarcar que los productores no pueden cambiar de empresa, por lo que están asistiendo de ojos abiertos a una muerte lenta.

Bajo esta realidad es que los tamberos reaccionaron con indignación al tarifazo ya mencionado, bronca incrementada por la obsesión fiscalista de meterle la mano en el bolsillo al productor de la peor manera, con impuestos ciegos a la tierra que no se compadecen de los resultados del negocio. La referencia es a Primaria y a partir del 1° de enero el

común con los reclamos ruralistas cuando han sido responsables directos del desmedido incremento de la Contribución Inmobiliaria Rural. Iniciativa de los intendentes blancos, liderados por el Ec. Botana, intendente de Cerro Largo, secundado por el Ing. Antía, intendente de Maldonado (casualmente tío del principal convocante a la movilización), más el apoyo legislativo de varios diputados del Partido Nacional. Luego la izquierda vernácula les siguió el juego, ¿qué más querían?, pero fueron los blancos los promotores de esta componente adicional que afecta directamente el alza de costos.

Existe un actor principal con responsabilidades directas que no ha aparecido en escena. El Ministro Aguerre ocupa el cargo bajo una dificultad extrema. No tiene reconocimiento entre la mayoría de la fuerza política que respalda al gobierno. En particular entre el cerno de esa izquierda esencialmente urbana, resentida contra los propietarios de la tierra, utópicamente defensora de

aguas estancadas y cada vez más fétidas del gobierno «progre» el Ministro Aguerre se mantiene aún cuando va siendo minada la relevancia de su gestión, al menos para los reales problemas que hoy aquejan al agro.

Lamentablemente, vistas las crecientes dificultades que en lo económico enfrenta nuestro país y la incapacidad de gestión y respuesta del Gobierno, no será esta la última vez que veamos los tractores al costado de las rutas.

Y cuidado, que como bien dice la proclama de los movilizadados, cada dólar que produce el agro se multiplica por 6 en el resto de la economía. Llegará el momento en que no sea solo el agro el que se lamenta...

Guillermo ASI MENDEZ

Escritor. Periodista guillermo.asi@gmail.com



Sobre La Lealtad

En este receso veraniego, recluso en casa disfrutando de mi familia es mediante la prensa que recibo motivaciones para compartir mis conjeturas y la verdad son abundantes las noticias que excitan mis neuronas, últimamente ciertas invocaciones o apelaciones al secreto, al que debería motivar la lealtad, me hicieron reflexionar sobre ello, lo cual como siempre digo, mis pensamientos no son la verdad solo algo sobre lo cual pensar juntos y cada uno hacer sus propias conclusiones.

CORRUPCIÓN Y LEALTAD

La corrupción es un fenómeno que ha acompañado al poder. Lord Acton escribió que el poder corrompe y que el poder absoluto corrompe absolutamente. La corrupción prima facie es inmoral, produce escándalo y afecta gravemente a todo el sistema político generando desconfianza en el mismo, diría yo no se salva nadie y lleva al ciudadano común a la terrible creencia «son todos iguales» Entiendo que se da corrupción cuando una o varias personas que ocupan cargos o una posición especial para hacer o autorizar determinadas cosas es inducida mediante beneficios – o expectativas de beneficios – a hacer algo que favorece al inductor y supone una deslealtad hacia el grupo o la organización a la que pertenece. En la relación de corrupción son cruciales, el corruptor, el corrupto, el beneficio, la expectativa de contraprestación y el secreto, la transparencia en todos los actos y decisiones es un buen antídoto. Muchos corruptos se rasgan las vestiduras ante los escándalos de corrupción y declaran; soy inocente, me quieren perjudicar, es un complot en mi contra y otras inocentadas por el estilo que por cierto muy pocos les creen. Pienso que en el tema de la corrupción se da mucha hipocresía y que de la misma forma que convivimos con la criminalidad lo hacemos con la corrupción y muchos que la critican fuertemente y se autocalifican de incorruptibles, están deseando ocupar cargos donde puedan lucrar con su propia corrupción.

Es muy frecuente que una persona crea y declame que no se debe defraudar a Hacienda y en cambio lo haga. Su hipocresía sería el reconocimiento del vicio a la virtud.

Confiar espontáneamente en la aceptación de las reglas democráticas para evitar la corrupción es ilusorio. Algo funciona mal en la legitimidad del liberalismo democrático si resulta que es un sistema que carece de armas para luchar contra la corrupción, o que las que se dio son demasiado complicadas y en la práctica difíciles de aplicar.

Miremos la selección de los equipos de gobierno, de un país, de un

municipio, de una organización educativa o de una empresa. Un nivel adecuado de coherencia y de lealtad es indispensable para cualquier equipo de gobierno. Sin embargo la concentración de poder siempre se ha percibido como una oportunidad para la generación de la corrupción porque crea la ilusión de impunidad, las mayorías absolutas minimizan el control de la oposición y crean la impresión de que los controles democráticos son débiles y acrecientan la posibilidad de impunidad, porque una oposición que carece de voz con suficiente fuerza no puede evitar la ineficiencia en la gestión o la ineficacia del control. Tal es por ejemplo el caso de las comisiones parlamentarias, donde una mayoría cualificada puede impedir que existan o funcionen correctamente comisiones de investigación o de control.

En una situación de mercado ideal y transparente, el ciudadano tiene información completa y la corrupción se dificulta, las deslealtades serían fácilmente descubiertas y el secreto – que es condición para que la deslealtad no se descubra – no se mantendría, el riesgo de ser descubierto sería muy alto.

Frente al riesgo de que los funcionarios de control pertenecientes a la oposición también se corrompan o sean ineficientes, insisto solo es la transparencia y la máxima información al ciudadano la que minimizara los riesgos de corrupción.

Si la lealtad supone autentica identificación con la causa y la renuncia de la crítica, nunca puede ser considerada valiosa. La lealtad entendida de esta forma extrema es un caldo de cultivo de todo tipo de fundamentalismos y tiranías, en síntesis la lealtad puede ser beneficiosa o perjudicial en función del objeto de la lealtad.

Todos podemos juzgar el nivel de honestidad intelectual de los políticos que proponen y hacen las leyes, cuanto más transparencia y menos secretismo nos impongan, cuanto más poder le den al Tribunal de cuentas, más presupuesto y mejores funcionarios tenga y al mismo tiempo eliminen la caducidad temporal de los delitos de corrupción.

Otra norma muy importante es que en los casos de defraudación fiscal y/o de sospecha de corrupción donde se presume un incremento de patrimonio no justificado quien tiene la carga de probar la regularidad de la situación es el sujeto pasivo, en ausencia de prueba el acusado es culpable.

Bibliografía

«Cuestiones de lealtad» Albert Calsamiglia – Paidós Estado y sociedad

Miguel MANZI
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com
http://miguelmanzi.com



Vamos de nuevo

El 2015 fue otro «annus horribilis» para el Partido Colorado, pero diríase que lo peor ya pasó. Después del traumático proceso interno llamando a responsabilidad a quienes votaron o apoyaron a candidatos ajenos al Partido en las elecciones departamentales, resultó que Edgardo Novick y sus amigos, con el diputado Facello a la cabeza, anunciaron que constituirían un nuevo lema. ¡Haber avisado antes! Todos nos hubiéramos ahorrado muchos dolores de cabeza. La buena noticia es que se acabaron las especulaciones: Novick será candidato a presidente por su nuevo partido. La mala noticia es que no contaremos con Novick como candidato independiente a intendente de Montevideo en la Concertación. Pero por cierto, vamos de nuevo con la Concertación, espero que sin la suicida sucesión de torpezas que pautaron la experiencia inaugural. A escala nacional, por su parte, se insinúa con fuerza la constitución de un ala izquierda del PC (de incuestionable vocación batllista) que pueda disputar la mayoría partidaria al grupo encabezado por Pedro Bordaberry. En ese afán estamos un montón de viejos y amigos, a los que afortunadamente se suman amigos nuevos y jóvenes. Si cada cual hace sus deberes, podríamos esperar que el ciclo electoral 2019-2020 (tan lejano y tan cercano) toque a desalojo del Frente Amplio, tanto del gobierno nacional como del gobierno montevideano. ¿Esa es nuestra única aspiración? ¿Desalojar al Frente? No; pero es condición necesaria para poner fin al desquicio que ha ganado la conducción de los asuntos públicos, como deja en evidencia la revisión de cuanto caracteriza a una sociedad más justa, democrática y desarrollada. Grandísima paradoja la de este ciclo frenteamplista, que tiene para exhibir el mayor crecimiento económico que conoció el país en su historia, y el mayor deterioro en sus términos de convivencia (expresión con la que abarco desde el estado de la educación y la seguridad, hasta la profundización de la brecha social, conductual, relacional, entre ricos y pobres, la evidencia más penosa de nuestro retroceso civilizacional).

Ancap, recesión y después

El ciclo electoral 2019-2020 está objetivamente lejano, pero el

tempranísimo fracaso del gobierno nacional y del gobierno montevideano empujan la mirada hacia adelante, como un (ilusorio) recurso para acortar la agonía. Es cierto que el primer año de gobierno es el mejor momento para estar en un mal momento, porque quedan cuatro años por delante para enderezar la situación, y la memoria del electorado suele ser de tiro corto. Sin embargo las estrellas del cuadro (Vázquez, Astori, Mujica, Sendic, Martínez, todos) aparecen tan golpeadas y tan faltas de resto, que cuesta creer en una reacción enérgica y exitosa. El pésimo primer año de gobierno será el telón de fondo del anunciado enfriamiento económico, que con poquita cosa más (o menos) se convierte en recesión. El escándalo de ANCAP dejó además dos evidencias: que la conducción económica astorista no es omnipotente (por si alguien lo dudaba...) y que la oposición es capaz de jugar en equipo (deliberada o espontáneamente) con buen suceso político. Como todos los analistas, empresarios, comerciantes y observadores desapasionados coinciden, las condiciones externas que contribuyeron en gran medida a explicar la bonanza de la década pasada, están cambiando: China, la FED, Argentina, Brasil, Venezuela, por distintos motivos, dejaron de jugar a favor y, de nuevo, no hay resto para compensar las pérdidas (la rebaja del petróleo se la fuma ANCAP). El futuro luce complicado; se acabó la fiesta. Maldita la gracia que puede tener ganar el gobierno para administrar la crisis. Pero la crisis que importa no es la económica, sino aquella otra de más arriba, la convivencial, y su atención no admite la menor demora, ni la menor claudicación, ni la menor especulación. Vamos de nuevo, pues, con el sentido del deber, la vocación y la esperanza intactas. Vamos por el País con el Batllismo, y vamos por Montevideo con la Concertación. Martínez tiene que presentar el presupuesto 2015-2020 el 9 de enero y, con los papellitos a la vista, vamos de nuevo a concentrarnos en La Ciudad, junto a todos quienes tengan vocación «municipal y espesa». Vamos de nuevo.



Gustavo TOLEDO

Profesor de Historia. Periodista. FUENTE: facebook

Para más de un analista político de diagnóstico rápido (¿o debería decir *fácil*?), los vientos de cambio que soplan en la región nos arrastrarán indefectiblemente a las mansas playas del post-frentismo. Se entusiasman con el desgaste que evidencia el oficialismo, fruto de vidriosos manejos de las empresas del Estado, la falta de rumbo estratégico del gobierno y las cada vez más sangrientas rencillas internas de cara a las próximas elecciones; y, ¡oh sorpresa!, con la emergencia de Edgardo Novick, un conocido empresario con escasas credenciales políticas, a quien ven como una suerte de Macri vernáculo, capaz de aglutinar en torno a su figura a esa mitad de uruguayos que se necesita para poner punto final a la «era (pseudo) progresista».

Más allá del entusiasmo opositor y de la amplia carta de crédito abierta por algunos medios de la «derecha», los cambios no son indefectibles como se sugiere, ni tan mecánicos como algunos desearían. De hecho, nada hace suponer que la victoria de Mauricio Macri en la Argentina, o un eventual cambio de rumbo en el Brasil, o de gobierno en la república demencial de Chávez y Maduro, empujen a nuestra ciudadanía a votar de modo distinto a como lo han hecho en las últimas tres elecciones y menos aún a que Novick se convierta en el espejo catalizador de ese hipotético anhelo de cambio. Es más, las razones para pensar lo contrario son bastante más sólidas que una simple expresión de deseo.

En primer lugar, el Frente Amplio sigue siendo el aparato político-electoral más poderoso del Uruguay, sostenido por una triada hasta ahora imbatible: una experimentada militancia esparcida por todos los rincones del país, ingentes recursos económicos y logísticos y un relato épico que le da proyección histórica y afectiva a sus simpatizantes y eventuales votantes, «herramientas» de las que, como se sabe, las demás fuerzas políticas no disponen o con las que cuentan sólo parcialmente. Pese a sus divergencias internas, a sus liderazgos anquilosados y a sus debilidades estructurales, es poco probable que eso, en lo inmediato, vaya a cambiar. El deseo de retener el poder (y todas las prebendas y beneficios que eso conlleva) es más fuerte que cualquier diferencia interna, lo que opera no sólo como factor aglutinante sino también como levadura en tiempos electorales. Subestimar al adversario es un grave error que, esto sí, indefectiblemente, se paga en las urnas.

En segundo lugar, la aparición de Novick como un actor «nuevo», por decirlo de alguna manera, por fuera de los cuadros tradicionales, le resta competitividad al bloque opositor, ya que no sólo fragmenta el voto no-frentista (tanto a nivel presidencial como parlamentario) sino que además



dificulta la posibilidad de tender puentes entre los Partidos Tradicionales con vistas a un eventual balotaje y, sobre todo, a formar un frente republicano que le dé gobernabilidad a la futura administración y pueda concretar así la batería de reformas que el país reclama desde hace décadas. Para esto, no se requiere de imprevisibles caudillos empresariales ni de frágiles movimientos armados a las apuradas en torno a figuras providenciales sino de partidos sólidos, orgánicos y bien plantados, con experiencia y oficio en el gobierno, que no diluyan sus identidades ideológicas ni sus perfiles históricos en aras de pragmatismos interesados. Los cambios que el país necesita, inmensos y de largo aliento, requiere de que blancos y colorados, conscientes de su responsabilidad frente a la historia, se entiendan, con generosidad y altura de miras, priorizando el interés nacional, aportando cada colectividad sus mejores ideas, proyectos y propuestas a un gran acuerdo programático que le devuelva a la ciudadanía la fe en el futuro y la seguridad de que contará en las

próximas elecciones con una alternativa seria y confiable al aquelarre reinante. En este aspecto, es claro que el Sr. Novick es una piedra en el zapato. Un llanero solitario que no trabaja en equipo ni respeta las reglas del juego político, no suma; ¡presta! Prueba de ello es que sus ediles –varios de ellos de

antes que la política, confundida ex profeso con la politiquería.

Siguiendo la senda iniciada por el Dr. Tabaré Vázquez, un outsider que saltó al primer plano cuando la estrella política del general Seregni comenzaba a apagarse, vendiéndose a sí mismo como un mesías de izquierda (¿puede haber algo menos de izquierda que eso?), o la de su despreciado Mujica, un demagogo de poca monta que medró de la decadencia cultural de los uruguayos, o Pedro Bordaberry y Luis Lacalle Pou, últimos eslabones de dos viejas dinastías políticas que abrazaron el positivismo sin sustancia del caudillismo de oficina, el Sr. Novick se presenta como la figura novedosa dentro de un álbum de figuritas ya repetidas y lo hace posando como un *no-político*. Es decir, como un señor experimentado y exitoso que entra a la política para mostrar que ésta no sirve para nada, que es la causa de todos nuestros males y que él –rico, exitoso, generoso, relajado, deportista, sin las ataduras (ni corbatas) de los políticos profesionales-, no quiere «hablar» sino «hacer». En ese sentido, se aleja de sus antecesores, que pretendieron levantar vuelo desde partidos ya instalados, sea el Colorado, el Blanco o el Frente Amplio, para hacerlo desde su propia plataforma, aún en ciernes, a la que espera que muchos garrochistas de última hora salten en busca de cobijo. Novick es el emergente de la post-política. Al mejor estilo Macri, Berlusconi o Trump. Un oportunista, en el más extendido sentido de la palabra.

Claro está que, como dice el refrán popular, la culpa no la tiene el chancho sino quien le rasca el lomo. Si la política siguiera siendo una actividad noble, en el que se privilegiara la honestidad, la capacidad intelectual y la vocación de diálogo, otro gallo cantaría. Si los Partidos Tradicionales hubiesen hecho los deberes... Pero no los hicieron y esto, nobleza obliga, no sólo es responsabilidad de los dirigentes blancos y colorados de ayer y de hoy sino también (¡y sobre todo!) de nosotros los ciudadanos, reducidos a la mera condición de votantes, de compradores de simples y vulgares espejitos de colores.

origen colorado-, pese a haber sido elegidos bajo el paraguas del Partido de la Concertación, vienen actuando por su cuenta, al margen de las autoridades partidarias, sin coordinar si quiera con sus colegas del Partido Nacional en la Junta Departamental; y si faltara alguna evidencia de este comportamiento, bastaría con mencionar que el propio Novick, luego de una sorpresiva cabriola auspiciada por su socio y amigo, el asesor presidencial Juan Salgado, le «prestó» –por sí y ante sí– al intendente Martínez «sus» votos en el legislativo departamental para que el FA aprobara un discutido y discutible fideicomiso con el fin de llevar a cabo ciertas obras y, casi, casi le presta al gobierno «su» único diputado, el ex colorado Guillermo Facello (también amigo de Salgado), para aprobar la capitalización de Ancap, cosa que, gracias a que cierta garganta frenteamplista dejó trascender la jugada antes de tiempo, se desactivó sobre el pucho.

Ser funcional al FA a cambio de que éste te legitime como «actor principal», no parece un buen comienzo para quien se declara en las antípodas de la «izquierda» y privilegia la «gestión»

El gran tarifazo

Nos prometieron que no votarían más impuestos.

Nos dijeron que no les temblaría la mano para corregir los desastres del Ancap.

Nos aseguraron que el Fondes y Antel Arena serían suspendidos.

Nos mostraron a Filgueiras y Mir como los modernizadores de la enseñanza. Todo murió antes de un año de desgobierno.

Modificaron el Irae para recaudar 300 millones de dólares y de inmediato, con violencia y sin límites, aumentaron las tarifas de luz, de agua, de Antel, de internet, en cantidades desmedidas y lo que es peor, no bajan los precios de los combustibles.

En todo nos han mentido, ni siquiera aprendieron a limpiar la ciudad después de 25 años de gobierno, con una intendencia endeuda y cuando gastan es igual que Ancap, corredor Garzón y General Flores, dos muestras de ineptitud.

En lugar de resolver los problemas disputan sobre quién es el culpable. Mujica acusa a Astori, que le replica y Sendic todavía está por saber qué pasó en Ancap, al que la población le dio 840 millones de Dólares para pagar deudas, mas la diferencia de los precios, y se da el lujo de seguir con

negocios a pura pérdida, como Alur, que produce el biocombustible más caro del mundo.

En marzo el Presidente nos invitará a festejar este gran desastre!

La inyección de Macri

El año 2016, en el Uruguay, tiene distintas señales, algunas terriblemente negativas y otras, por suerte, muy positivas.

Las primeras, ANCAP, la basura, son creación original del Frente Amplio. Aunque discuten quién es el culpable, si es Mujica, si es Astori, si es Sendic, si es Martínez, todos son del Frente Amplio. El culpable es el Frente Amplio.

En cuanto a la basura es mucho más interesante, porque en ese tema la culpa ya se hizo lotería, dado que son 5 los Intendentes que no han aprendido

todavía a limpiar, Vázquez, Arana, Erlich, Olivera y Martínez. Martínez, que ya había destruido la organización del ANCAP cuando fue Presidente, sigue con la huelga de ADEOM, tuvo que recurrir al ejército. La gente salía a la calle a aplaudir a los soldados que limpiaban.

Todas estas cosas dramáticas que muestran la incapacidad de gobernar que tiene el Frente Amplio de alguna manera algo le va a tener que venir a favor. Lo descubrieron.

¡Llegó Macri!

Les arregló la temporada turística. Llegaron los argentinos contentos, alegres, sin problemas de salir de su país, sin que los investiguen. Todo el mundo creía que iba a ser un desastre la temporada pero no se dieron cuenta que Macri había llegado.

Aterizó un rato en Anchorena y ya trajo firmado el decreto para abrir los puertos y que Montevideo vuelva a ser como históricamente lo fue siempre, el puerto que atendía los diálogos comerciales del sur argentino. Aquí tengo arriba de la mesa de trabajo un gran pasaporte histórico firmado por el Presidente de la época Joaquín Suárez y su Ministro de Defensa Lorenzo Batlle, por el cual se le da permiso de navegación hacia el sur a

un barco de propiedad de un oriental, con un capitán inglés, para ser negocios con el sur, y cuál era el sur de Montevideo en 1844, la Patagonia!

Resolvió todo: dar la información de la fábrica de papel que Cristina nunca quiso dar, los dragados del río,

los acuerdos con Europa y hacer el campeonato del 2030 juntos. Almorzó y se tomó el avión de nuevo para Bs. As. porque tenía cosas para hacer. El Presidente del Uruguay ahora tiene un solo camino para molestar a Mujica: prenderse de la cola de Macri. ¡El salvador!



Jorge BATLLE

Presidente de la República. Abogado. Periodista. FUENTE: facebook

Montevideo del futuro, por José Batlle y Ordóñez 1907

Miguel Lagrotta

En carta fechada el 11 de junio en París, Batlle pensaba el futuro de nuestra capital: «(...) Pienso en Montevideo al ver estas cosas y me digo que la Junta debería de tener valor para no ahorrar en la apertura de calles, ahí donde la tierra es todavía barata, ni en la formación de jardines. El bosque de Boloña me hace pensar particularmente en mi de un gran paseo en Carrasco, de dos mil hectáreas y me imagino que podríamos hacer algo mejor todavía que este bosque. Tendríamos el auxilio del mar, de que aquí no se ha podido disponer y que lo tendríamos a la mano. El automóvil y el tranvía eléctrico suprimirán todas las distancias. Podemos tener una buena razón para animarnos a todo y lo que sea embellecer Montevideo no debe considerarse como un lujo sino como un buen negocio hecho con nuestros vecinos los porteños, llamados a darnos cada día mejores rendimientos. Creo que el gobierno o Asamblea, debería estimular la acción de la municipalidad y ayudándola con algunos fondos que le permitiesen por ejemplo, unir con una gran avenida de 150 metros por lo menos de ancho, el Parque Urbano y el que va a hacerse en los campos del Chivero (...) en presencia de estas grandes ciudades europeas, no es el desaliento ni un sentimiento de inferioridad, lo que se produce en el sentimiento de los que aquí venimos. Al contrario, he notado, como fenómeno casi general que nos sentimos superiores a lo que nos creímos, y que nos sentimos bien dispuestos para afrontar, bajo muchos puntos de vista, comparaciones que podrían resultarnos ventajosas. Por ejemplo nuestro alumbrado público es igual o mejor que el de París; el alumbrado a luz eléctrica para particulares es más barato ahí que acá y lo será enormemente con la transformación; nuestros tranvías son superiores; el aspecto general de la población no es inferior al de la población de esta ciudad. Si tenemos administraciones honradas durante veinte años, lo que no me parece difícil y creo que es poco pedir, y si somos un poco medidos para regalarles los pesos a las empresas que tienen su asiento en el extranjero, creo que podemos hacer maravillas.» (Del señor Batlle y Ordóñez desde París. El Día. Julio 7 de 1907). El papel del turismo también era un objetivo de Don Pepe: «(...) son inmigrantes-económicamente considerados- de una clase especial. No producen, no incorporan su actividad al país que visitan; pero gastan en él y

en ese sentido hacen producir en proporciones enormes. Cuando forman una corriente poderosa, estable, permanente, hacen vivir por sí solas ciudades y comarcas enteras. Niza y toda su encantadora «cote d'azur» en el mediodía de Francia; Lucerna y su luminoso lago entre las montañas de



Suiza; Ostende y su magnífica playa en Bélgica ¿a qué deben el secreto de su prosperidad sino a las inmensas caravanas de paseantes de todas las nacionalidades que las visitan año por año?» (La transformación del Parque Urbano. El Día, Julio 20 de 1908)

Ver: Pelúas, Daniel, Piffaretti, Alfredo. Ideología Batllista, componentes y modelo. Montevideo, Solaris 1997. Páginas 242-243.

Tiempo de pensar

La victoria electoral de Mauricio Macri da para todo. Hasta el hijo de Trump pretende compararlo con su desorbitado padre y no faltan comentaristas rioplatenses, uruguayos incluidos, que estiran esos curiosos paralelos hasta el infinito. Todos ellos olvidan que el hoy presidente argentino está lejos de ser un outsider y que allí llegó luego de una ya larga carrera pública.

Para empezar recordemos que desde 1995 al 2007 presidió el club Boca Junior, con particular éxito, tanto en lo deportivo como en lo institucional. Es obvio que no hay cargo político que ofrezca mayor visibilidad e incluso popularidad si todo, como en el caso, sale bien. En 2003 comenzó su construcción política, intentó llegar a la Jefatura de Gobierno de Buenos Aires y perdió en segunda vuelta con Ibarra. Ganó, en cambio, una banca de diputado nacional por la capital en 2005 y dos años después la Jefatura de Gobierno de una alicaída Buenos Aires. Desarrolló allí una gestión tan destacada que le valió la reelección. Desde esa posición, montado en esa larga década de esfuerzos y demostrada su capacidad de realización, logró articular una coalición que le permitió llegar a esta Presidencia de la Nación que miramos los uruguayos con tanta esperanza. Quienes trazan paralelos, entonces, no debieran olvidar que este ingeniero no solo tiene un pasado empresarial sino que a él le añade una inteligente carrera política, en que fue avanzando paso a paso, renovando cuadros, incorporando gente joven a la vida cívica, abriendo un camino de esperanza frente a la iracundia de la Señora Kirchner.

Pese a las dificultades notorias de este primer año de gobierno,

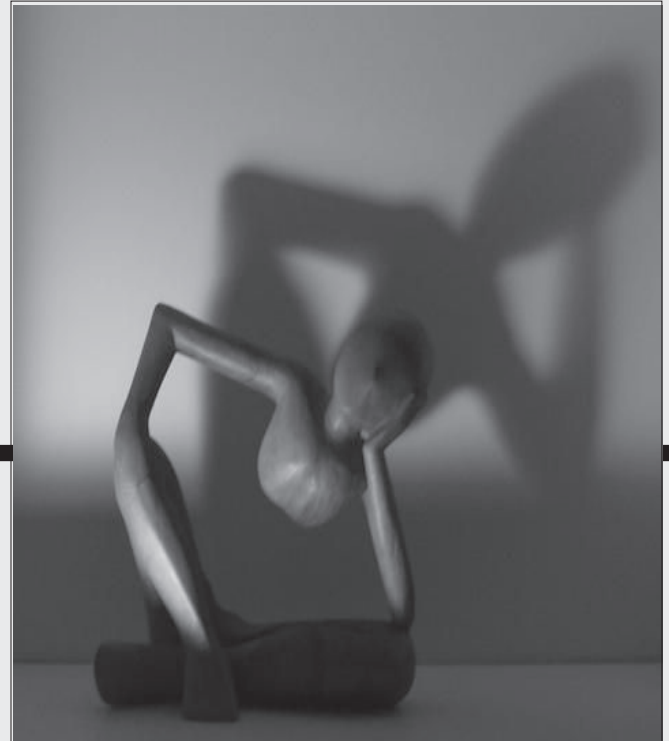
reconocidas por el propio presidente Tabaré Vázquez, ya se habla de candidaturas presidenciales como si no faltaran cuatro años para la elección. En algunos casos hasta se dan por proclamadas y ya frustradas algunas postulaciones, como la del Vicepresidente Sendic, tan chamuscado luego de las revelaciones sobre su gestión. En la oposición tampoco faltan algunos síntomas de esa repentina fiebre.

El caso Ancap demuestra el valor de las comisiones investigadoras cuando se llevan con inteligencia y seriedad. Es evidente que el Frente, que se negó



a todas las propuestas en sus dos gobiernos anteriores, se lamenta ahora de haber alardeado de que nada tenía que ocultar y de abrir este camino, que le ha valido tanto al país como le ha abierto los ojos a muchos de sus ingenuos votantes que recién comienzan a percibir lo que han sido estas administraciones.

En lo político, queda claro el valor de una oposición que actuó coordinadamente. Eso es lo que precisa



hoy la democracia uruguaya. Una alternativa sería, capaz de dialogar entre sí y trabajar con unidad. Los divismos personales oscurecen los objetivos y distraen de ese superior empeño.

Los vientos de cambio que soplan en la región alientan a todos aquellos que deseamos que ellos lleguen también a nuestra República. Que salgamos de esta degradación que comienza en el lenguaje, pasa por un desastre en la educación, continúa en una sociedad fracturada y termina en el maremagnum de un gobierno anterior que invirtió alocadamente y ahora lleva al llanto arrepentido a quienes hoy han heredado, en su misma colectividad, los despojos de ese despilfarro.

Ese necesario cambio vendrá a través de los partidos políticos y no a pesar de ellos, como a veces -en una ansiedad que comprendemos percibimos en ciudadanos bien intencionados. Cuando los partidos declinan, viene el chavismo, como pasó en Venezuela luego que Acción Democrática y el Copei agotaran su acción. Cuando ellos se fraccionan, ocurre lo de España, en que el bipartidismo, que le permitió vivir los mejores treinta años de toda su historia, hoy está superado y el escenario es de una gobernabilidad casi

impracticable. La vida de los partidos es la esencia misma del diálogo democrático, su escenario natural. Ella es el marco en que deben canalizarse las inquietudes, los esfuerzos, las voluntades deseosas de que, recuperados los valores sustantivos de nuestra vida democrática, pueda el país mirar hacia adelante y hacia arriba. El mundo globalizado no se detiene en las menudas visiones aldeanas de quienes disputan parcelas de poder en países como el nuestro, cuya dimensión económica le impone luchar con excelencia y pensar sin pausas en su competitividad exterior. El camino de la justicia social es una empinada cuesta en la que solo se sube con un Estado en constante reforma, una educación de primer nivel y un sistema productivo que mire hacia el mundo.

El autoritarismo mediocre de Venezuela es un magnífico ejemplo de lo que no se debe hacer, de lo que solo ha de valer como espejo para construir la contraimagen de ese esperpento que todavía aplauden tantos uruguayos.



Oro, incienso, mirra... Y bomba termonuclear

Lorenzo AGUIRRE

Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Al barbudo Noél, lo recibimos con cuarenta minutos compulsivos de petardos, ceremonial «místico» a modo de avant – premiere al «exótico» segundo pecado capital que forma parte del «código ritualístico» donde muchos atontados por el alcohol, dan la «bienvenida» al Nazareno, que, aturdido y asustado ante tanto engendro terrícola, se remueve en su triste pesebre. Tiempo después, don Melchor, acompañado del muchacho Gaspar, y el negro Baltasar, se convertirían en «Magos» químicos, transmutando las esencias para dar simbolismo cósmico y honrar eternamente al avatar de todos los tiempos - que una vez más llegaba para redimir los pecados del mundo - , acompasados por un cargoso «Padrenuestro» de cristianismo neotestamentario que se pierde en el olvido, mientras una parte de la humanidad convive defendiéndose con una especie de sobrenatural arte de práctica primigenia, exorcismos y miedos primitivos, navegando en rituales arcanos, entre vestiduras consagradas y promesas de vida eterna. Un poco más allá, el chico fatal Kim Jong Un se vuelve... ¿más pragmático?... -¿es el término apropiado? - que Herodes, y lanza su última «cañita voladora» que le queda de Año Viejo para hacernos ingresar al oscurantismo y descender al ostracismo en el infierno, alejados de la mano de Dante.

Hace unos tres años, algunos incrédulos y sabelotodo, ponían cara de suficiencia riéndose respecto a nuestra reflexión sobre que, Corea del Norte, en cuatro o cinco años sería junto a Estados Unidos, y Rusia, el país que tendría una bomba termonuclear, como asimismo tampoco se hicieron eco los chavales de referencia, que, el conflicto bélico entre las dos «Coreas» era un incidente complejo que estaba provocando situaciones que sin lugar a dudas se iban de curso, creando una tensión internacional como hacía tiempo no ocurría.

Es que la amenaza de una guerra por parte de Corea del Norte nace de un problema iniciado a mitad del siglo pasado, pero las sanciones de la Organización de Naciones Unidas por las pruebas que dicha nación había realizado a nivel nuclear en los comienzos de 2013, sumadas a las estrategias de los Estados Unidos y Corea del Sur, respecto a la península, estaba marcando un agravamiento que podría llevar a que estallara la disputa.

Señalamos que, el conflicto comienza en los años cincuenta del siglo pasado porque en esos días, Corea del Sur, apoyada por Estados Unidos y la ONU, entabló un altercado contra Corea del Norte – sostenida por la República Popular China, y con ayuda de la Unión

lider de Corea del Norte, Kim Jong Un, asumió al gobierno a fines de 2011, y es un vehemente totalitario que ha señalado su repudio a los Estados Unidos, como también a cualquier imperio, aunque vale señalar que, él, llegó al poder, al mejor estilo

Kim Jong Un, con sus pocos treinta y dos años, le pidió a los Reyes Magos de Oriente – bueno... la palabra del Papa Benedicto XVI señala que venían de Tartessos, una zona de Andalucía entre Huelva, Cadiz, y Sevilla – una «cañita voladora», la cual el mismo 6



Soviética -, siendo la guerra, el resultado de divisionismo territorial, el cual más tarde a través de un armisticio se obtendría un acuerdo para una línea limítrofe.

El tiempo ha pasado, y más de medio siglo después de aquel lamentable episodio – que costó la vida a unos ochocientos mil coreanos del sur, y los aliados, y de un millón y medio para el norte, además de dos millones y medio de civiles – Corea del Norte tiene en su mente, invadir el Sur, siendo motivo las establecidas pautas de frontera que, ahora, no son aceptadas por Pyongyang, que, en sus declaraciones, resalta que «las relaciones con el Sur se encuentran en estado de guerra», como asimismo la decisión de poner en marcha instalaciones nucleares, desencadenando una situación difícil de controlar, al mismo tiempo que provocar acontecimientos internacionales en correlación a las penas aplicadas, y una amenaza a lo largo del Pacífico a todas las bases militares de los Estados Unidos.

EL SOBERBIO MUCHACHO KIM. El

monárquico - tras la muerte de su padre - y no se le ha movido un pelo al ejecutar a cuanto con pensamiento opuesto a su «evangelio», se le cruza en el camino.

Es indudable que, el diálogo entre Pyongyang y Seúl continuará demorado bastante tiempo, y solo se mantendrá – como ultimamente – una «fluctuación protocolar» con una actitud hipócrita diplomática cuando se manifieste que estarían buscando un acercamiento, como asimismo una reciprocidad en la confianza.

No creo que exista voluntad por parte de los protagonistas para que todo vuelva a su origen, pues a las corporaciones no les interesa la unificación, porque de ser así, los soldados vuelven a casa, la imagen de poder se deteriora, el «Eje Asiático» con todo su potencial y proyección se viene abajo, como asimismo la movilización y expansión en el Pacífico, a no ser que, el soberbio jovenzuelo norcoreano quiera ser un «héroe» mayor, gozando un poquitín más, de los «quince minutos de fama y noticia».

de enero, debido a la resolución del Partido de los Trabajadores, la «prendió fuego», llevando a cabo de esta manera la primera prueba de bomba de hidrógeno, «ensayo pirotécnico musical» que provocó un «pequeño temblor» de cinco grados, punto uno, en la escala Richter. Esta bomba termonuclear incluye un dispositivo para provocar luego una mayor reacción en cadena, multiplicando su poder, siendo infinitamente superior a la utilizada hace setenta años en Hiroshima, e hipersensible a la de 1961, lanzada como experimento por Rusia, la cual ya manejaba un promedio de cuatro mil veces más devastadora. ¿Se imagina Ud., la actual? ¡»Bienvenidos», Reyes Magos!



Ignacio MUNYO
Doctor en Economía. Profesor Universitario

Lo bueno, lo malo y lo feo

Se nos fue el 2015. Para orejar las cartas del 2016 es siempre bueno reflexionar sobre lo que nos dejó el año que acaba de terminar. Parafraseando a la célebre película de Clint Eastwood, los invito a repasar lo bueno, lo malo y lo feo.

Empecemos por lo bueno, que no es menor. Mantenemos la confianza de los mercados internacionales. La emisión de deuda pública de mediados de octubre dejó en evidencia que todavía tenemos acceso a financiamiento del exterior en condiciones muy favorables (tasa 2,5% por encima de la libre de riesgo). También dejó claro que, hasta ahora, logramos desmarcarnos de Brasil. A esta fortaleza financiera se le suma el hecho de que tenemos créditos muy favorables ya acordados con organismos multilaterales, en caso que se encarezca el acceso a los mercados ante un deterioro del contexto financiero internacional.

Dentro de lo bueno corresponde también mencionar que la esperada suba de la tasa de interés de la Reserva Federal de Estados Unidos, iniciada en diciembre, sea muy gradual (para el 2020 no superaría el 4%). El aumento de 0,25% vino acompañado de una revisión a la baja de las expectativas de los valores que tendría la trayectoria de las próximas subas. Y lo más importante: todavía queda una ventana de oportunidad para atraer inversión extranjera antes de que el retorno en los países avanzados vuelva a ser atractivo para los inversores internacionales. Aquí es donde tenemos que apuntar las baterías. No perdamos de vista que la inversión extranjera es crítica para apuntalar el crecimiento en nuestro país.

Lo malo que nos deja el 2015 es un marcado deterioro de la situación económica. Luego de crecer 3,5% en 2014, la economía sufrió un frenazo importante para crecer entorno al 1%, explicado casi en su totalidad por el impulso de la segunda planta de celulosa. La sensación generalizada y la realidad indican que la economía está estancada.

Uruguay está muy caro. La disparidad cambiaría con Brasil -principal socio comercial junto con China- está cercana a los niveles máximos históricos de 1999: en promedio lo que hoy acá cuesta 100 se puede comprar a 60 cruzando la frontera. La situación con Argentina es menos comprometida pero también desfavorable, con la unificación del mercado de cambios lo que hoy acá vale 100 se compra a 80 del otro lado

del río. Gracias a la desdolarización de pasivos, tenemos la posibilidad de dejar que suba el dólar para recuperar competitividad sin que se traduzca en una suba insostenible de los costos financieros de las empresas, las familias y el gobierno. El inconveniente

reformas» desde las empresas públicas. Tengamos claro que allí las soluciones no van a venir por cambiar los directorios o las gerencias sino por la introducción de incentivos adecuados. Tampoco hay que inventar la pólvora, sino que mirar con atención

entender cómo se pudo pensar en cambiar el ADN de la educación sin ni siquiera consultar a los docentes. Cerrando el año, por lo menos, logramos tener pactos firmados con primaria y secundaria para poder avanzar combinando mejoras



de ir por este camino es que la inflación se iría por encima del 10%. El compromiso macroeconómico más sólido de la última década no se puede sacrificar. Ahí no hay que ceder.

La carta que queda para jugar es aprovechar el principal shock externo positivo que ha tenido la economía uruguaya en los últimos años: la baja del precio del petróleo. Uruguay es uno de los mayores importadores de petróleo del mundo en relación a su tamaño. Si se bajara de forma escalonada el precio de los combustibles se podría contrarrestar el impacto de una mayor suba del dólar y así contener la inflación. Es claro que es una medida de muy corto plazo. En un contexto de bajo crecimiento económico y deterioro del mercado de trabajo, las menores presiones del lado de la demanda tomarían la posta para que la inflación no se acelere una vez pasado el efecto transitorio de la baja del combustible.

Para terminar veamos lo feo, aquello que nubla la vista en el horizonte sobre las posibilidades futuras de nuestro país. Este año perdimos la oportunidad de empezar con «la madre de todas las

lo que hoy funciona en países como Chile, Perú o Colombia.

Pasa el tiempo y seguimos sin una agenda clara de inserción internacional. En 2015 la pulseada la ganaron los que miran de reojo los nuevos formatos de acuerdos comerciales (como el TISA y el TPP). Siempre es posible buscarle la quinta pata al gato detrás del temor a la competencia. La realidad es que seguimos reduciendo las posibilidades reales de abrir nuevos horizontes.

En educación el panorama es desolador. De acuerdo a cifras oficiales del Mercosur, solo el 10% de los uruguayos en edad de trabajar tiene secundaria completa, muy por debajo de los registros de Argentina y Brasil e incluso por debajo de Paraguay. La elevada tasa de abandono no debe sorprender cuando hoy la inversión en educación secundaria no se traduce en una esperanza de mayores ingresos laborales futuros. Entre aquellos que no abandonan, las pruebas académicas indican que la mitad no puede cumplir un rol productivo en el mercado de trabajo. En agosto, con el decreto de esencialidad quemamos las naves antes de llegar al puerto. Cuesta

salariales con compromisos de resultados. ¿No hubiese sido mejor empezar por ahí? En la situación actual, perder un año es un lujo que no nos podemos dar.

En materia de la reforma del Estado, la inserción internacional y la educación el año 2015 fue para el olvido. Se fue y no nos dejó casi nada. En su libro: «Por qué fracasan los países» los profesores Acemoglu (MIT) y Robinson (Harvard) sostienen: «Los países pobres lo son porque quienes tienen el poder toman decisiones que crean pobreza». En otras palabras, el futuro no está predeterminado, depende de las decisiones que tomemos. Seamos optimistas, el año que arranca viene con oportunidades abiertas para avanzar en áreas críticas. Depende de nosotros.



Mario Vargas Llosa

Escritor Periodista Fuente: diario El País de Madrid

La bomba norcoreana

La comunidad internacional tiene la obligación de actuar para acabar con el régimen de Kim Jong-un, que se ha convertido en un riesgo para el resto del planeta

Hace unos 10 años comencé a leer un libro apasionante, pero abandoné su lectura a las pocas páginas porque era, al mismo tiempo, terrorífico. Lo había escrito un grupo de científicos que, luego de establecer, hasta donde era posible, el número de armamentos nucleares que pueblan el planeta —se debe haber incrementado en el tiempo transcurrido—, explicaba las consecuencias que podría tener para el mundo el que, por un acto de locura ideológica o un mero accidente, esos artefactos de destrucción masiva comenzaran a estallar.

Las cifras eran escalofriantes tanto en número de muertos y heridos como en contaminación del aire, las aguas, la fauna y la flora, al extremo de que, a la corta o a la larga, podía desprenderse de este proceso la extinción de toda forma de vida en el astro que habitamos.

Si esto es cierto, y supongo que lo es, ¿no resulta incomprensible que un asunto tan trascendente —la preservación de la vida— apenas llame la atención del público muy de tanto en tanto, por ejemplo esta semana, cuando Kim Jong-un, el patológico sátrapa de Corea del Norte, anunció que, celebrada por toda la población norcoreana, acaba de hacer estallar su primera bomba de hidrógeno? Los técnicos de Estados Unidos y Europa se han apresurado a decir que este anuncio es exagerado, que la última dictadura estalinista del planeta apenas ha conseguido fabricar hasta el momento una bomba nuclear. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Unión Europea y distintos Gobiernos —entre ellos, el de China— han condenado el experimento (cierto o falso) anunciado por Kim Jong-un. ¿Habrá nuevas sanciones de castigo al régimen norcoreano? En teoría, sí, pero en términos prácticos, ninguna, porque ese país vive en un aislamiento total, como dentro de una probeta, y sobrevive gracias al puño de hierro que aherroja a sus infelices ciudadanos-esclavos, al contrabando y a la demagogia delirante.

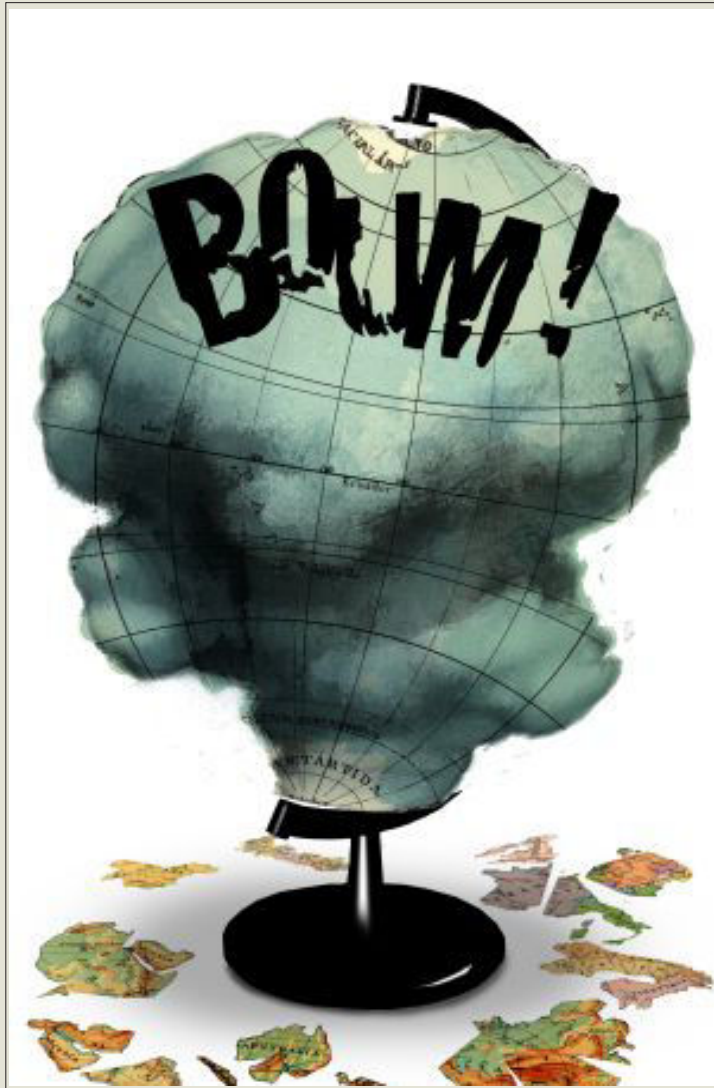
Oficialmente, hay seis países en el mundo que poseen armas nucleares —Estados Unidos, Rusia, China, India, Pakistán y Corea del Norte— y solo dos de ellos, Estados Unidos y Rusia, han experimentado bombas de hidrógeno, que tienen una capacidad destructiva siete u ocho veces mayor que las bombas que aniquilaron Hiroshima y Nagasaki. Sólo una décima parte del arsenal nuclear ya acumulado sería suficiente para acabar con todas las ciudades del globo y desaparecer a la especie humana. Debemos estar todos muy locos en este mundo para haber llegado a una situación semejante sin que nadie haga nada y sigamos contemplando, a nuestro

alrededor, cómo los arsenales nucleares siguen allí, acaso aumentando, a la espera de que, en cualquier momento, algún fanático con poder encienda la chispa que provoque la gigantesca explosión que nos exterminará.

¿Hay que resignarse, esperando que esta situación se prolongue, o es posible hacer algo? Sí, es posible, y hay que comenzar por hacer exactamente lo contrario de lo que hice yo hace 10 años con aquel libro aterrador. Hay que

¿Y si la negociación es imposible? En raros casos esto puede ser cierto y, sin duda, uno de estos casos podría ser el régimen de Pyongyang. La satrapía de los Kim no sólo ha condenado al pueblo norcoreano a vivir en la miseria, la mentira y el miedo. Con su búsqueda frenética del arma nuclear que, cree, le garantizará la supervivencia, pone en peligro a sus vecinos de la península y a todo el Asia. La comunidad internacional tiene la obligación de actuar, poniendo en acción todos los medios a su alcance para acabar con un régimen que se ha convertido en un riesgo para el resto del planeta. Hasta China, que fue uno de los escasos valedores de la dictadura norcoreana, parece haber comprendido el peligro que representan para su propia supervivencia las iniciativas demenciales de Kim Jong-un. Y la forma de actuar más eficaz es cortar de raíz la posibilidad de que el régimen de Pyongyang continúe con unos experimentos nucleares que constituyen, en lo inmediato, una gravísima amenaza para Corea del Sur, China y Japón. La comunidad internacional puede dar un ultimátum al régimen norcoreano, a través de las Naciones Unidas, dándole un plazo preciso para que desmantele sus instalaciones atómicas so pena de proceder a destruirlas. Y cumplir con la amenaza en caso de no ser escuchada. No creo que haya un caso más evidente en el que un mal menor se imponga por sobre el riesgo de que Pyongyang provoque una catástrofe con cientos de miles de víctimas en el Asia y, tal vez, en el mundo entero.

En uno de esos lúcidos ensayos con los que se enfrentó al mesianismo ideológico al que sucumbieron tantos intelectuales de su tiempo, George Orwell se preguntaba si el progreso científico debía ser celebrado o temido. Porque esos extraordinarios avances en el conocimiento, al mismo tiempo que han creado mejores condiciones de vida —en la alimentación, la salud, la coexistencia, los derechos humanos—, han desarrollado también una industria de la destrucción capaz de producir matanzas que ni la imaginación más feraz de antaño podía anticipar. En nuestros días, el avance de la ciencia y la tecnología ha sembrado el planeta de unos artefactos mortíferos que, en el mejor de los casos, podrían devolvernos al tiempo de las cavernas, y, en el peor, retroceder este planeta sin luz a aquel pasado remotísimo en que la vida no existía aún y estaba por brotar, no se sabe todavía si para bien o para mal. No tengo respuesta para esta pregunta. Pero lo que haré de inmediato será buscar aquel libro que dejé sin terminar y leerlo esta vez hasta la última línea.



Ya sé que hay organizaciones pacifistas que tratan —sin mucho éxito, por lo demás— de movilizar a la opinión pública contra este armamentismo suicida, y Gobiernos e instituciones que, de manera ritual, protestan cada vez que un nuevo país, como Irán hasta hace poco, intenta acceder al club exclusivo de potencias atómicas. Pero lo cierto es que, hasta ahora, el desarme ha sido una mera retórica sin consecuencias prácticas y que, empezando por los de Estados Unidos y Rusia, los planes de desarme no avanzan. Los depósitos de armas de destrucción masiva continúan allí, como anuncio permanente de un cataclismo que acabaría con la historia humana.

enterarse del horror que nos rodea y, en vez de jugar al avestruz, encararlo, difundirlo, alarmar a cada vez más gente con la siniestra realidad a fin de que las campañas pacifistas dejen de ser obra de minorías excéntricas y cobren una magnitud que movilice por fin a los Gobiernos y haga funcionar de manera efectiva a los organismos internacionales. Nada de esto es utópico; cuando hay una voluntad política resuelta, es posible sentar a una mesa de diálogo a los adversarios más encarnizados, como ha ocurrido con Irán, que ha consentido detener su programa atómico a cambio del levantamiento de las sanciones que tenían paralizada a su economía.